



II INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS INTERNAS

Abordaje de población infantil y juvenil

¿Qué reflexiones pedagógicas y metodológicas ha sugerido la situación actual Covid 19 que impliquen transformaciones en los contextos educativos rurales y urbanos?

¿Y QUÉ PASO CON EL STATU QUO EN PANDEMIA?

El *statu quo* hace referencia a un estado emocional, social, político y/o económico de un período determinado de tiempo; hace énfasis en el estado de las cosas establecidas en un momento, según la RAE.

Justo en este momento de conmoción mundial, este latinismo, nos hace preguntar por la forma en que la pandemia rompe abruptamente con el orden establecido. Pero por supuesto, la siguiente pregunta es aun más controversial ¿cuál orden?

Somos lo que estamos viviendo, y podemos ser mejores de lo que los medios nos dicen, pero entonces entrar en el imaginario salón de clases en una casa con comodidades y biblioteca o por el contrario, en una casa con gallinas en el solar y con los sonidos de las hojas pegando en el techo, nos hace soñar ¿con las posibilidades o con las dificultades?

Hemos acuñado, palabras tales, como: reinventarse, resiliencia, solidaridad y unión, como un común denominador, pero ¿es cierto que al interior de nuestras casas y de nuestro ser, eso nos toca, nos toca más allá del discurso y empleamos desde la acción una diferencia controversial?

Vincular la realidad para aprender en casa, estrategias innovadoras, la no presencialidad, contextos no convencionales, suenan y redundan hoy en nuestra cotidianidad como maestros, acompañantes y facilitadores, entre otras designaciones. A partir de esto, hemos explorado nuestro ser creativo, propositivo y de servicio, hemos ahondado en realidades subyacentes de



niños, niñas, adolescentes y familias, que como menciona Boaventura de Sousa Santos (2020) se trata de una crisis grave y aguda, donde “la cuarentena no sólo hace más visibles, sino que también refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento inmerecido que provocan”, a hoy, hemos escuchado con el alma rota cómo se pasan días de hambre, cómo se potencializa la violencia de género, el maltrato intrafamiliar y la desigualdad.

Pesé a esto, seguimos pintando con colores, con cuentos, con canciones y mensajes alentadores esas realidades, por ello consideren de vital importancia la labor, y sobre todo, porque desde el lugar de seres humanos, hemos llorado tras las pantallas, hemos tenido frustración y hemos pasado noches conectados con un dispositivo electrónico que cada día dice más cosas y que nos reta a no enloquecer con la abundante información.

Es aquí donde nos corresponde desde la línea educativa, entrar a desaprender para aprender. Llenarnos de cuestionamientos para movilizarnos y que la pandemia constituya por sí sola un nuevo estado, uno que nos lleve no a la adaptación, no a la resignación, sino a un proyecto de Nación diferente.

Es válido soñar tan alto, porque de las crisis surgen los nuevos comienzos, la pandemia ha constituido una alter realidad, un otro yo, otro que no ha sabido sí: huir, buscar información, aceptar los retos familiares, cuidarse excesivamente para no enfermar, practicar yoga en casa o aprender recetas para no morir de realidad.

¿Por qué hablar de la realidad gris primero? Porque es indispensable que pase por cada uno de nosotros las realidades propias, las del otro y las de una sociedad que aclama cambios, que busca impulsar el trabajo por proyectos, que la interacción se traslade a un espacio donde es tan válido interactuar con el hermano menor como con el mayor y con los abuelos, fuentes grandes de sabiduría; no se trata de seguir disciplinando cuerpos esta vez a través de la pantalla, se trata de movilizarlos a actuar frente al espejo del baño y a soñar en el patio como si fuera un escenario de grandes multitudes, donde la hormiga sea el público y el cantar del gallo la música de fondo.

No queremos reproducir, no queremos ser un aparato fotocopador, queremos crear lazos invisibles que más allá del fin de reproducir conocimientos, aporten al otro, donde realmente la palabra voluntario mueva sus fibras, para pensar no solo en la escuela para la escuela, o la escuela en la casa, sino en la escuela para la sociedad de hoy.



Proponer laboratorios vivos y creativos, es implicar a la familia, es mostrar que son espacios vivos, pertinentes al contexto y significativos para los estudiantes y sus comunidades.

Es aquí donde llega la clara propuesta, ya no pensamos en un salón improvisado, provisto o desprovisto de recursos, en la ruralidad o en la urbe, con acceso o sin acceso a internet, pensamos en *la comunidad* y cómo es esta quien puede hacer que la escuela se transforme y que cuando vuelva a la presencialidad no sea la misma, valore el territorio y la coyuntura para que sean los diseños de políticas públicas los que no permitieran volver a hablar de desigualdad, que hablar del acto de aprender sea revolucionario desde esa utopía que nos niega el *statu quo* que por años se ha instalado y se reproduce en nuestros gobiernos.

La sociedad no la cambia una sola voluntad, la cambia la suma de estas con acciones que parecen pequeñas en lugares determinados, ¿Qué si podemos cambiar todo? No, no hablamos de cambiar lo que no está en nuestras manos, sino de hacer lo que está en nuestras posibilidades, de cambiar la envidia, la mentira, la ira, el deseo negativo contra el otro, para ser participes activos y responsables socialmente con la familia, la educación como nuestra labor de maestros y con nosotros mismos.

Multiplicar la voluntad, significa abandonar los vestidos de la superioridad, abandonar la postura que indica si mi palabra vale más que la del otro, abandonar las burlas por los errores ajenos y sin que nadie nos diga, *actuar*.

Finalmente, hay un propósito más grande que nos convoca, que nos atañe en esta reflexión presente desde lo vivido en el programa de *Talleres Creativos*, es a estar más que nunca en una postura de escucha respetuosa, a humanizarnos para poner en cada estrategia no ideas del sabiondo Google, sino emociones que nos trastocan y que pueden llegar a cada persona que espera ansiosamente un maestro, un maestro que sí entienda de la pedagogía que ha surgido en medio del virus, que comprenda que va más allá de aprender a manejar un computador, que son experiencias que nacen en medio de un terreno árido y que nos invitan a trascender de las exigencias impuestas, del asistencialismo y las palabras lastimeras, que nos confronta a decir hoy con los pies en la tierra ¿a qué me comprometo?

Por: Angie Cardozo



Bibliografía

(Aguilar et al., 2020) Educación y pandemia. Una visión académica. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

Real Academia Española (RAE) Consulta en línea: <https://dle.rae.es/statu%20quo>. 28 de Junio de 2020.

Sousa Santos, Boaventura de (2020), La cruel pedagogía del virus, Buenos Aires, clacso, consultado el 27 de julio, 2020.